

enero 1898.
Daniel Collaños

MINISTRO DEL URUGUAY

Roma 12 de Enero de 1898.

Querido hermano Enrique: -

Hoy recibo tu carta del 16 de Diciembre ~~1897~~, y hoy mismo la contesto, esperando que esta mi premura te abrirá el apetito de escribirme nuevamente apenas recibida la mía, para que no sean tan largos los eslabones de nuestra cadena epistolar. Tu carta me hace comprender tu hazañería; estás hecho un padrazo todo embetido por tus seis hijos, amen de la parte contraria, que también te ha^{de} absorber una buena parte de tu tiempo. A juzgar por tus informes, tus seis hijos y por ende mis seis sobrinos, son otros tantos prodigios, quien por inteligente, quien por bondadoso, tal por bella, cual por desarrollo, de modo que, por la parte que me toca, debo tener motivo para estar orgulloso de la prole colateral. Sea así por mil años, y, si pocos te parecen, vayan otros mil!

De los mis pocos meero puedo decirte que es que siguen en un crecimiento alarmante.

MINISTRO DEL INTERIOR
URUGUAY

Juan Carlos puede medirse con cualquiera de los
Coraceros del Rey, Pipo ya lo va derpuntando,
y Nenino me ha pasado a mí de algunos centí-
metros, y si no alcanza todavía a sus hermanos,
es porque se entretiene a la par en crecer de
anchura, de manera que es un muchachote que
amenaza eclipsar a Juan Carlos, que es cuanto
puede decirse. La Rena no es así, pero ya ha
empezado a estirarse, y creo que a sus quince
nivelará con la madre. En cuanto al carácter,
poco han cambiado: Juan Carlos tomando la
vida con la misma frescura que siempre; Pipo
muy aplicado, y afanoso de ser siempre el
primero entre sus 500 compañeros de la
Escuela Militar de Modena; Nenino resignado
a ser el último en el Instituto de Tiroli, con
un gran menosprecio por el estudio disciplinado,
pero comiéndose los libros y los diarios. Está al
tanto de lo que pasa en el mundo entero, y le
preocupa la suerte de la Gran China como si
fuera la de su país. La Rena siempre tan
frívola, hasta el punto de haber tomado a

las Damas de la Asuncion. Parla italiano, gongorea francés, empieza a hacer gárgaras en inglés, y así, al levantarse me dice: buon giorno, al volver del colegio me saluda con un bon soir, y cuando se va a la cama se despide con un good night. Con todo lo cual, el español sufre espantosamente, y cada frase resulta un pasticcio.

Estamos ahora en la gran tarea de la vida oficial, que empezó con el recibo de fin de año en palacio y acabará, Dios lo quiera, a fines de abril. Cada día hay que hacer tres o cuatro visitas; cada semana hay que asistir a una o dos comidas; cada quincena dos o tres bailes, en fin, un fasto bárbaro de corbates y guantes blancos, sin contar con las toilettes de Madame Miños. Suerte es que ella es tan habilidosa y tan hacendosa, que da tantas vueltas a los trapos y cintas que siempre parece vestida de nuevo. Y además, con su genio reposado, no le da mucha confianza a la sociedad, así es que de cada cuatro invita-

cruces acepta una, con lo que salimos del paso
y cumplimos mal fue bien. Mi frac está tan
arrocinado ya a este servicio, que a las ocho
de la noche se sale solo de la percha y se
me presenta abierto de mangas para que enfun-
de en ellas mis brazos. No estoy ya para
estos tratos, pero ¿qué se ha de hacer? son los
gajes del oficio.

Nada me dice en tu carta de nuestra
política criolla, y te aplaudo el buen gusto,
que andan las cosas tan revueltas, que peor es
meneallas. Yo estoy a la expectativa de la
solución de Marro, que será también la de mi
destino. ¿Volveré? ¿quedará? Chi lo sa!

Antes te pedí y ahora te exijo los retratos
de tus hijos, de todos, desde la Beba hasta la
Bimba. Tengo ya hasta el de mi sobrina-nieta
y los únicos que faltan para completar la
colección son los de los tuyos.

Alcira manda mil cariños a Luma, besos
a los nenes y afectuosos recuerdos para ti. Lo enciervo
a todos en un abrazo deseándoles mil felicidades
en el año nuevo. Tu hermano Daniel
Dile a Lola que no tiene perdón en silencio.